



La directora del colegio Asturias, Loli Fernández, muestra al director de Los Campos, Antoni Medina, las instalaciones del centro en el que convivirá el alumnado el próximo curso. FOTOS: JUAN CARLOS ROMÁN

Los Campos logra el transporte de vuelta a la salida del comedor

Educación confirma que el alumnado tendrá un autobús en la puerta del colegio Asturias a las 16 horas para trasladarles hasta su centro educativo

MARÍA AGRA

GIJÓN. Buenas noticias para la comunidad educativa de Los Campos. Después de que Educación les comunicase el pasado viernes que no estaba garantizado el transporte desde el colegio Asturias hasta su centro educativo para los alumnos que hicieran uso del servicio de comedor, tal y como adelantó EL COMERCIO, ayer les confirmó que sí dispondrán de un autobús de retorno a las 16 horas.

Un logro con el que las familias «respiramos un poquito más, porque para nosotros era básico», afirmó la presidenta del AMPA,



Los dos directores, en el exterior del colegio Asturias.

Silvia Lodos, que recuerda que el curso pasado había 55 escolares (de los 110 matriculados en total) en el comedor, es decir, «más de la mitad del alumnado».

La buena nueva llegó poco después de la visita del director de Los Campos, Antoni Medina, a las

instalaciones del Asturias, donde previsiblemente pasarán el próximo curso escolar completo. Estuvieron en las aulas que utilizarán, los espacios comunes y las zonas exteriores. También «mirando qué material necesitamos para empezar en septiembre», explicó, muy agradecido por «la rapidez de la gestión de consejería» en cuanto al transporte. De momento, sillas y mesas hay suficientes y solo necesitarán trasladar «ordenadores y libros de texto».

«Ilusionados y expectantes»

Por su parte, las familias se preocupan ahora por «ver cómo hacemos con madrugadores y las extraescolares» (si cambian de centro o no), así como las monitoras, que «nos gustaría que pasaran con nosotros porque llevan muchos años con los críos y ya los conocen», apuntó Lodos. «Estamos ilusionados y a la vez expectantes».



Julio Gallego posa en el podio con sus compañeros en Pontevedra.

Un chófer de EMTUSA, bronce en una prueba mundial de duatlón

Julio Gallego, de 50 años, subió al podio en Pontevedra «tras haber superado un desgarrero en el talón de Aquiles»

JANA SUÁREZ

GIJÓN. Sabía que iba a conseguir un buen puesto pero «lograr subir al podio y lucir una medalla de bronce del '2025 World Triathlon Duathlon Championships' ha sido un sueño», explica Julio Gallego a EL COMERCIO. Este gijonés que cumplió 50 años el pasado mes de abril, se encuentra en uno de sus mejores momentos deportivos tras lograr este hito en su historia el pasado 22 de junio en Pontevedra.

Conductor de autobús de EMTUSA desde 2022, y antes profesor de autoescuela, Gallego incide mucho en «la importancia de tener un trabajo que me permite conciliar mi vida laboral con la personal y con mi pasión, el deporte. «Lloré cuando logré sacar la plaza. Además mis com-

pañeros me arrojan y apoyan muchísimo», confiesa emocionado.

«Constancia y superación»

La clave para este conductor de EMTUSA, a quien se puede ver en cualquier línea —pues le gusta ir cambiando y recorrer toda la ciudad—, «es la constancia y superación». Hace un año estaba desesperado y con un desgarrero en el talón de Aquiles. Me dijeron que podía quedar cojo pero yo me vine arriba y logré superarlo. Nunca hay que dejar de perseguir los sueños», subraya este gijonés que ha estado ligado al deporte desde muy joven. «Fui entrenador de voleibol y hace unos años me especialicé más en triatlones y duatlones». Al deporte, que considera su vía de escape, le dedica 16 horas semanales.

No es el único logro en su palmarés, a esta medalla hay que sumarle que ha sido dos veces campeón de España y otras dos, subcampeón de Europa de duatlón.

¿Vacaciones infantiles?

GELES GARCÍA

Con la llegada del verano, imaginamos a niños y niñas disfrutando del sol, los juegos y el merecido descanso tras el curso escolar. Y así debería ser, pero para muchas familias, lo que comienza es una frenética y angustiosa carrera de obstáculos en busca de soluciones para poder dejar a

sus hijos al cuidado de alguien mientras trabajan.

¿Quién cuida de los niños cuando ambos progenitores trabajan, por ejemplo, en la hostelería, con largas jornadas y turnos impredecibles? Los campamentos privados, con precios excesivos, son un lujo inalcanzable, y los públicos, por su par-

te, no cuentan con plazas ni con becas suficientes que los hagan accesibles para quienes más los necesitan. Si a esto, añadimos que en España solo el 34% de las empresas flexibilizan horarios en verano, el panorama se vuelve insostenible. Así es difícil que madres y padres puedan compaginar trabajo y cuidado de sus hijos.

Muchos niños siguen madrugando como en invierno privados del descanso que merecen. Otros cientos pasan los días solos en casa o acompañando a sus padres a trabajos precarios, sin estrómulos ni vacaciones reales. La situación es aún más crítica para familias con menores

con algún tipo de discapacidad o trastorno. La escasez de servicios especializados obliga a renuncias laborales, frecuentemente de las madres, o a depender de redes informales de cuidadores.

Frente a estas realidades, iniciativas como Mar de Niebla, que ofrece campamentos urbanos con becas, o el campus adaptado de FEDEMA para niños con discapacidad física, son casi la única esperanza.

A menudo se señala al profesorado, por contar con muchas vacaciones, como culpable, pero el problema no es el calendario escolar, sino la falta de políticas públicas que compatibilicen los

tiempos laborales y familiares.

La conciliación no puede seguir recayendo únicamente en el sobreesfuerzo individual o en iniciativas aisladas. Para que el verano no se convierta en una carga insoportable para las familias ni en un agotamiento para la infancia, urge una respuesta coordinada: una mayor flexibilidad laboral real, la ampliación de plazas públicas y becas en actividades de verano, y servicios específicos para menores con necesidades especiales. Solo así se podrá garantizar el derecho al descanso y al juego de la infancia y aliviar la sobrecarga de las familias, especialmente de las más vulnerables.